



**Élida Elizarrarás-Ramírez**

2023

# Intertextualidad y retórica en los artículos publicables, lo que no se ve, pero se evalúa

En B.I. Sánchez Luján y C. Carrera Hernández  
(coords.). *Las caras del prisma en la formación de  
investigadores* (pp. 195-205). Chihuahua, México:  
Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.



Esta obra está bajo licencia internacional  
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.  
CC BY-NC 4.0

## Intertextualidad y retórica en los artículos publicables, lo que no se ve, pero se evalúa

ÉLIDA ELIZARRARÁS-RAMÍREZ

**E**n el proceso de arbitraje de un manuscrito susceptible de publicación interviene un evaluador experto en las tareas de revisión, en las que debe estimar si un manuscrito cumple con los requisitos para ser publicado. Estos árbitros cuentan con algunas habilidades como lectores, además de la propia experiencia como investigadores. Este proceso de revisión por pares expertos (*peer review*) permite seleccionar los mejores artículos, aun cuando la decisión final de publicarlo o no corresponde a los editores de las revistas.

La llegada de manuscritos a los correos o plataformas de las revistas, así como la revisión en sí misma en la fase editorial o prevaloración, no garantiza que los artículos aparezcan en el siguiente número de estas. Alfonso (2010) refiere que las revistas no pueden publicar todos los artículos que reciben, por ello realizan una intensa labor de selección y únicamente aceptan aquellos con mayor relevancia científica.

Las primeras lecturas de un manuscrito ofrecen a los revisores una idea general de los planteamientos, facilitan la interpretación de los objetivos, los resultados y el aporte a la ciencia del documento, además de revisar el cumplimiento de los requisitos básicos (Campos y Briceño, 2021).

Existen criterios bien definidos para evaluar los manuscritos, la claridad, el orden o estructuración del escrito y la relevancia científica, entre otros. Sin embargo, hay dos criterios no menos importantes en esta validación: por un lado la intertextualidad, esa necesaria red de

relaciones entre las ideas y los apartados o acápites que hacen posible que la lectura sea significativa, ese conjunto de voces implícitas en el escrito; por otro lado la retórica, que implica la expresión conveniente e intencionada para lograr la persuasión en los lectores.

La comunicación de las intenciones de un autor es precisamente la idea que mueve a la escritura del presente ensayo, pues no solo se trata de cuidar lo que indica cada revista, técnica y metodológicamente, implica también trabajar en los manuscritos con un lenguaje claro, sencillo y con rigurosidad científica. Al respecto, Ricardo Zaldívar (2021) señala que es útil que los investigadores que se inician en esta actividad

...comprendan el lenguaje de la ciencia como vehículo para la comunicación científico-académica; identifiquen y valoren la coherencia y la normalización como ejes para la producción de textos científico-académicos y redacten correctamente el artículo científico-académico, según su estructura y las normas de las revistas y los eventos [párr. 8].

El evaluador juega un papel importante en la comunicación y diseminación de la ciencia en la medida en que ejerce un rol de verificación común para la validación y aceptación de los artículos científicos, facilitando la selección, clasificación y priorización de nuevos artículos sometidos para publicación. Por otro lado, el concepto hacia la percepción en la investigación que se aprecia es respecto al enfoque en que cada ser humano puede interpretar las cosas (Cruz-Páez et al., 2021 p. 2). De aquí que cuando los autores entregan algo “no dicho” en los textos, resulta necesario para el lector reponer esos vacíos o interpretarlos para construir sentido en un texto; a esto García y Hall (2010) lo llaman “cadenas latentes” (p. 63).

Evaluar un texto científico requiere preparación, no solo conocimiento de la materia, sino también cubrir aspectos éticos (Alpizar, 2022), sin embargo, los aspectos interpretativos o “inferenciales” son una tarea ardua para el evaluador o árbitro a la hora de abordar un manuscrito. La autora de este ensayo refiere que la presuposición, la interpretación particular o exégesis, no se darán si, de entrada, el escrito adolece de secuencia o presenta debilidades en la organización y

reciprocidad entre las secciones y entre los textos, es decir, debilidades en la intertextualidad y en los movimientos retóricos.

El evaluador, además de dar su veredicto, ayuda a enmendar conclusiones y ajustar la estructura del artículo para que proporcione una lectura más amena y comprensible. El revisor debe, por consiguiente, ser un apasionado corrector (López, 2022, p. 541); de la misma forma, contar con habilidades para la observación y gusto por la ayuda a través de la retroalimentación a los colegas.

Reyes-Carmona (2021) se pregunta algo que es crucial en la tarea del arbitraje de artículos susceptibles de publicarse, y esta misma pregunta nos la podríamos hacer como investigadores tras la lectura final de nuestro trabajo, antes de someterlo a revisión: ¿Está el artículo bien escrito, las ideas están organizadas y es fácil de entender? (p. 16).

Un manuscrito o artículo publicable es, por naturaleza, un conjunto de varios artículos, un conjunto de múltiples ideas y de varias voces (intertextualidad); la amalgama equilibrada de elementos teóricos y empíricos, su clara comunicación de fragmentos (retórica o movimientos retóricos) y, como fin último, el trabajo del autor en la producción de conocimiento.

La intertextualidad es un conjunto de ideas en comodato de textos distintos, es el resultado de la conjunción de estos y, por ende, de otras ideas. Kristeva (1969, citada en Barrada, 2007) utilizó el término “intertextualidad” para señalar la relación de reciprocidad entre diferentes textos (hipertexto e hipotexto), gracias a la cual un texto es incorporado en otro, excluyendo la idea de que el texto constituya una unidad cerrada. Asimismo, el intertexto es el nudo en el que se agrupa un significado con otro (Noval Pedraza, 2010, citada en Aguilar y Fregoso, 2013).

Las dificultades en el manejo de la intertextualidad pueden ejemplificarse en el desconocimiento de los elementos en las citas cruzadas, así como en las citas secundarias; en el sentido de la definición del autor principal en una referencia de varios autores; en el propósito de las notas a pie de página; la debilidad en las reglas de puntuación y acentuación; los aspectos de orden en las referencias; la práctica de “copiar y pegar” como dificultad lectora, entre otros.

Por su parte, según Barrada (2007),

...el sentido semántico no es siempre suficiente para entender el significado, ya que el conocimiento almacenado desempeña un papel relevante para la comprensión del mensaje. De ahí que un texto mira hacia lo que le precede, dando a su forma, ideológicamente neutra, todo un volumen de significación que lo mantiene y se nutre de la experiencia, o la información previa. Esta es la principal función de la intertextualidad [párr. 2].

Una de las características de este atributo es que el lector/receptor debe identificar las voces que aparecen en el texto, no como estructuras sintácticas, sino como fenómenos discursivos (Mendoza Fillola, 1994, citado en Aguilar y Fregoso, 2013). Estas voces hacen alusión a que, como escritores de textos académicos, nos convertimos en sujeto de discurso; específicamente, en nuestros textos existen varias voces, de quienes tomamos la teoría, el discurso mismo y nuestra voz como autores (Aguilar y Fregoso, 2013; García y Hall, 2010).

Cuando un sujeto habla o escribe exhibe en su enunciado, inevitablemente, uno o más puntos de vista, y al mismo tiempo marca su actitud –de identificación, rechazo, aceptación, etc.– frente a ellos. Revisar la intertextualidad es analizar los textos a partir de sus condiciones de producción específicas y las relaciones de lo no dicho con lo expresado en otros discursos, o con lo que se ha dicho de otro modo. Diferentes voces se cruzan así en un discurso y son traídas al presente por la memoria discursiva; desde estas perspectivas, no hay discurso neutro ni transparente. (García y Hall, 2010, p. 42).

Acorde con lo anterior, toda esta amalgama de significados, aunque no se vea de manera explícita, se evalúa en el proceso de arbitraje, pues expresa la revisión cuidadosa y la contrastación de una serie de textos, de la reflexión de lo leído, tomando lo que responde a la temática general de nuestro trabajo y descartando lo que no suma al mismo; nos habla de precisión, congruencia, pertinencia y orden. Alude también a la experiencia que cada autor tiene respecto a la investigación; a sus competencias lingüísticas, comunicativas y específicamente las discursivas; lo que conlleva el reto de la formación permanente, de lectura constante y de compromiso hacia lo que se investiga.

En un estudio de caso desarrollado por Zanotto, Monereo y Castelló (2011), los sujetos de investigación (un grupo de lectores expertos) evaluaron un trabajo investigativo referente a las estrategias de lectura enfocadas a la escritura de textos científicos; estos investigadores, con funciones de árbitro, encontraron diversos problemas respecto a aspectos argumentativos, de comprensión, conceptuales, de elaboración de contenido, problemas estructurales, problemas formales de redacción y problemas temáticos; especialmente el problema relacionado al tema general del presente trabajo, que es la elaboración de contenido, relativo a la cantidad y calidad de las relaciones entre diferentes ideas.

Los lectores del estudio plantearon una serie de sugerencias sobre la necesidad de argumentar mejor, de definir de forma más precisa los conceptos clave, de modificar aspectos de la estructura del texto, como por ejemplo introducir apartados o reorganizarlos para guiar mejor al lector. Sugirieron que se utilizaran ejemplos, que se estableciesen relaciones entre los diferentes conceptos o ideas o que se hiciese visible la voz y el posicionamiento del autor en relación a determinados apartados del contenido (Zanotto et al., 2011, pp. 18-19).

Estos autores señalan la necesidad de que los lectores deben situarse en relación con el escrito, tener una representación clara de la estructura de los contenidos, tratar de anticipar el tipo de abordaje de la información que se realizará en el texto, comprender cuál es la finalidad de la investigación y determinar si efectivamente la información que se presenta se corresponde con los propósitos formulados en el trabajo (Zanotto et al., 2011, p. 25).

Queda aún más clara la importancia de que cada sección o acápite del documento que se envía a evaluación contenga los suficientes elementos que clarifiquen secuencialmente cada uno de estos apartados; que la información fluya sin la necesidad de que el lector anticipe, prediga, infiera o adivine, por ejemplo, la relación entre los objetivos y la teorización de lo que se lee, o entre el planteamiento del problema y los resultados; “implica que el lector activa unos conocimientos previos pertinentes que utiliza para suplir cierta falta de información

en determinados pasajes del texto que trata de comprender” (Best et al., 2015, y McNamara, 2004, citados en Zannoto et al., 2011, p. 26).

Aunado a lo anterior, el artículo científico en cuanto escritura académica tiene como una de sus características la exposición de contenidos desde un punto de vista subjetivo, a partir de los elementos objetivos de la investigación y el perfil del público destinatario; de ahí que las funciones persuasiva y apelativa, mediante diversos mecanismos, sean comunes en este tipo de textos (Cervera et al., 2007, citados en Sánchez, 2012).

Por otra parte, se ha dicho que los problemas más frecuentes en la escritura científica están relacionados a la omisión de los lineamientos o criterios técnicos de las revistas, no obstante, más comunes son las debilidades lingüístico-discursivas, sobre todo en los aspectos retóricos de la ciencia, la literacidad, el discurso especializado y el descuido del texto como unidad y actividad comunicativa. La literatura nos asombra al descubrir que, independientemente de la experiencia de los autores, estos problemas prevalecen en muchos de sus escritos.

Ya se ha hablado del primer elemento de reflexión del presente trabajo; el segundo tiene que ver con la retórica y en especial los “movimientos o movidas retóricas”, este concepto fue propuesto originalmente por Swales (1990, 2004, citado en Sánchez, 2012), con la idea de describir y analizar las introducciones de las diferentes secciones de los artículos científicos.

Sabaj Meruane, Toro Trengove y Fuentes Cortés (2011), en su investigación denominada “Construcción de un modelo de movidas retóricas para el análisis de artículos de investigación en español”, plantean que una movida retórica “es la expresión de un propósito comunicativo que se asocia a un fragmento textual, y que contribuye al logro del propósito global de un género” (p. 247). Un movimiento o movida retórica es entonces

...una unidad semántico-discursiva, por ejemplo, un enunciado, una oración o un grupo de oraciones, un párrafo, un segmento funcional o una sección/unidad estructural identificable que desempeña una función determinada en un texto, con lo cual contribuye a lograr el propósito comunicativo global del género [Sánchez, 2012, p. 117].

Cuando escribimos un informe y especialmente un artículo, le imprimimos una orientación, un cierto sentido, una intención de comunicar nuestros resultados de investigación; pronunciamos nuestras opiniones en un ensayo académico, o manifestamos nuestro interés de leer textos científicos y lo convertimos en un metaanálisis. Por ello, es indiscutible permitir que otros nos lean, aceptar sus sugerencias y, en su caso, modificar o ajustar segmentos, agregar movimientos retóricos, tan necesarios para abrir o cerrar un fragmento o todo un apartado y para explicitar una idea.

Por ello es necesario pensar, al someter a evaluación un manuscrito, si lo que escribimos tiene el sentido que queremos, si los árbitros podrán interpretar nuestro discurso de la forma en que lo produjimos como resultado de una investigación.

Sabaj et al. (2011) realizaron un estudio sobre el contenido discursivo de distintas investigaciones cualitativas, principalmente el análisis de los movimientos retóricos para la descripción de los artículos de investigación. Estos movimientos (o movidas) se usan o focalizan en una sección específica, como en la introducción, el resumen y la discusión, que son secciones que emplean un propósito comunicativo, personal. Las dificultades en este sentido se pueden observar en la poca claridad e inespecificidad para categorizar la información y en la ambigüedad en las expresiones.

Estos autores ofrecen algunos ejemplos de movidas retóricas en categorías estudiadas y que funcionan para posicionar la investigación:

- Revisa otras investigaciones para dar antecedentes.
- Propone una pregunta no resuelta en otras investigaciones.
- Describe la metodología empleada en la investigación y/o los materiales o fuentes.
- Interpreta los resultados.
- Identifica un vacío teórico en otras investigaciones.
- Identifica un vacío metodológico en otras investigaciones.
- Presenta las partes (superestructuras o temáticas) del artículo científico [Sabaj et al., 2011, p. 258].



## Las caras del prisma en la formación de investigadores

Otras movidas retóricas permiten exponer y contrastar los resultados obtenidos y establecer las limitantes de la investigación en su totalidad, al tratarse de los apartados de metodología y resultados, cuyo lenguaje debe ser rigurosamente técnico.

- Describe detalladamente los resultados de la investigación.
- Analiza los resultados a la luz de las teorías empleadas en la investigación.
- Retoma aspectos señalados en la introducción (objetivos, metodologías, hipótesis).
- Utiliza figuras, tablas o gráficos para mostrar variables y/o los resultados de la investigación.
- Da cuenta de la necesidad de investigaciones futuras.
- Indica que los resultados propios son coincidentes o no con los de otras investigaciones.
- Expone las limitaciones de la investigación [Sabaj et al., 2011, pp. 259-261].

Estos movimientos con propósito comunicativo son útiles no solo para la descripción de introducciones o textos para iniciar las secciones o acápites de los artículos publicables, también facilitan el orden y su estructuración, a manera de relato.

Siguiendo a Murillo et al. (2017), es importante que el artículo cuente una historia, desde la primera frase en la que atraemos la atención del lector o lectura con una idea impactante hasta la última línea donde cerramos el artículo con alguna expresión optimista, por lo que es pertinente mantener un hilo argumental e ir presentando las ideas entrelazadas (p. 11). Sin embargo, algunas insuficiencias o debilidades en los manuscritos limitan la aceptación y publicación exitosa del artículo científico, como la insuficiente brevedad, precisión y claridad de la información que se ofrece; insuficiente organización de la producción científica que afecta la relación entre los acápites; términos que afectan la comprensión clara y precisa de las ideas, entre otras (Ricardo, 2021).

Es complejo que todos los artículos se puedan publicar; siguiendo a Giordanino (2004), los lectores que habrán de evaluarlos deberán considerar que no todos son válidos, ni todas las conclusiones son

relevantes. En definitiva, es necesario comprender la necesidad de limpiar el escrito lo mejor posible, pues aun cuando los lectores son seleccionados por las revistas por ser expertos en el tema, será más fácil la lectura y, por consiguiente, su revisión, al tratarse de temas que abonan a la ciencia por la relevancia de su contenido.

### CONCLUSIONES

La intertextualidad y los movimientos retóricos son categorías que no solo sirven para analizar los artículos en su revisión o arbitraje, pueden ser de gran ayuda para la construcción de un artículo congruente, consistente entre sus segmentos o apartados, es decir, que lingüísticamente puedan contener los elementos mínimos para ofrecer una lectura apropiada y atractiva para quien lee; además, disminuye el riesgo de rechazo durante el proceso de arbitraje del artículo.

Es una gran responsabilidad del investigador mostrar rigor científico tanto en el transcurso de las investigaciones como a la hora de difundir los resultados de las mismas; proponer escritos académicos donde la persuasión sea un elemento que guíe y mueva la necesidad en el lector, seguir buscando referentes teóricos para abundar en los temas. Es decir, postular manuscritos que permitan navegarlos cómodamente, por su claridad, sencillez, sin perder de vista los objetivos, no solo los de la investigación sino también del propósito de la construcción del artículo con miras a la divulgación de sus resultados, revisiones y opiniones.

Es conveniente el establecimiento de espacios de formación para la enseñanza y fortalecimiento de la escritura y lectura científica, el desarrollo de la lingüística textual, las habilidades discursivas, procesos de evaluación o arbitraje que tiendan a lo formativo, más allá del *check list* de desaciertos. Sabemos que las habilidades para la escritura científica se van desarrollando en la práctica, es especialmente difícil observarla desde los primeros escritos, sin embargo, debemos tener en cuenta no solo la observancia de los lineamientos y normas éticas de las revistas, también involucra prepararnos para cuidar estas sutilezas y evitar las prácticas poco éticas; un ejemplo de ello, además del asunto del plagio, una mala praxis derivada de la presión (interna o externa) por publicar.

Otras estrategias que resultan pertinentes implican confirmar si la revista meta es la adecuada para el manuscrito, es decir, si su contenido está relacionado con nuestras líneas de investigación; solicitar ayuda a otros colegas con una revisión de nuestros manuscritos, de esta manera otros ojos nos ayudarán a verificar los desaciertos derivados de la ceguera de taller, el cansancio, la presuposición de la absoluta claridad de las ideas; como resultado tendremos un mejor manuscrito. Los procesos de investigación, postulación y divulgación van de la mano y, dado que una investigación culmina en el momento en que se difunde, es preciso practicar la lectura y la escritura científicas dentro y fuera de nuestras comunidades epistémicas.

## REFERENCIAS

- Aguilar, L., y Fregoso, G. (2013). La lectura de la polifonía e intertextualidad en el texto científico. *RMIE*, 18(57), 413-435. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v18n57/v18n57a5.pdf>
- Alfonso, F. (2010). El proceso de “peer-review” en las revistas médicas. Cualidades de los revisores de excelencia. *Neurología*, 25(9), 521-529. <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0213485310001921?token=53763-F8A2949FBB48F7947B8C91D9FB2AC27CCFDB42C0931A125A4DBE7A38C14AAE9BC07FBC7F67E961050503FFA4CC3&originRegion=us-east-1&originCreation=20220802024133>
- Alpizar, L. (2022). La crítica científica y el acto pedagógico en la evaluación editorial y por pares. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 51(3) <http://www.revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view/1951/1427>
- Barrada, A. (2007). Intertextualidad y traducción: la alusión como elemento primordial en la traducción de los textos literarios del árabe al español. *Tonos Digital: Revista de Estudios Filológicos*, (13). [https://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/estudios\\_C\\_barrada.htm](https://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/estudios_C_barrada.htm)
- Campos, S., y Briceño, D. (2021). La revisión por pares en el proceso de editorialización de artículos científicos. *Metro Ciencia*, 29(2), 9-10. <https://doi.org/10.47464/MetroCiencia/vol29/2/2021/9-10>
- Cruz-Páez, O., Parra-Montenegro, L., y Lechuga-Cardozo, J. (2021). Caracterización del perfil y remuneración de los pares evaluadores en el área de negocios y management reconocidos por Minciencias, Colombia.

- AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 9(3), 1-9. <http://doi.org/10.15649/2346030X.2515>
- García, M., y Hall, B. (2010). Escritura universitaria, fragmentariedad y distorsiones enunciativas propuestas de prácticas de lectura y escritura focalizadas en la materialidad lingüístico-discursiva. *Boletín de Lingüística*, 22(34), 41-69. <http://ve.scielo.org/pdf/bl/v22n34/art03.pdf>
- Giordanino, E. (2004). Sistemas de evaluación de trabajos para publicaciones científicas (peer review). *Técnica Administrativa*, 4(2) <http://eprints.rclis.org/14932/>
- López, Y. (2022). La soledad del corrector... de artículos científicos. *Medicentro Electrónica*, 26(3). <http://medicentro.sld.cu/index.php/medicentro/article/view/3847/2947>
- Murillo, F. J., Martínez-Garrido, C., y Belavi, G. (2017). Sugerencias para escribir un buen artículo científico en educación. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(3), 5-34. <https://revistas.uam.es/index.php/reice/article/viewFile/7965/8220>
- Reyes-Carmona, J. (2021). Revisión por pares en la publicación científica: recomendaciones desde ODOVTOS. *ODOVTOS International Journal of Dental Sciences*, 23(3), 10-22. <https://www.medigraphic.com/pdfs/odovtos/ijd-2021/ijd213b.pdf>
- Ricardo, B. (2021). Estructura del artículo científico. *UCE Ciencia. Revista de Postgrado*, 9(2), <http://uceciencia.edu.do/index.php/OJS/article/view/244>
- Sabaj, O., Toro, P., y Fuentes, M. (2011). Construcción de un modelo de movidas retóricas para el análisis de artículos de investigación en español. *Onomázein*, (24), 245-271. <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134522498011.pdf>
- Sánchez, A. (2012). Análisis lingüístico de artículos de investigación en ciencias sociales y humanas. *Lingüística y Literatura*, (62), 105-121. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476548730008>
- Zanotto, M., Monereo, C., y Castelló, M. (2011). Estrategias de lectura y producción de textos académicos: leer para evaluar un texto científico. *Perfiles Educativos*, 33(133), 10-29. <https://doi.org/10.22201/issue.24486167e.2011.133.27901>